

PALABRAS DEL LICENCIADO JORGE MADRAZO EN LA  
CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN-  
VENTA EN LA LIBRERÍA MARCIAL PONS, EFECTUADA  
EL 17 DE ABRIL DE 1990

Señor doctor don Francisco Tomás y Valiente, presidente del Tribunal  
Constitucional;

Señor doctor Enrique González Pedrero, embajador de México en  
España;

Señor don Marcial Pons;

Muy distinguidos abogados y juristas españoles;

Señoras y señores:

El próximo 7 de mayo el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la  
Universidad Nacional Autónoma de México cumple 50 años de vida. El  
acto fundacional del entonces Instituto de Derecho Comparado de Mé-  
xico fue iniciativa, obra, creación, del más refinado, auténtico y tradicio-  
nal talento jurídico español. El parto que arrojó al Instituto al mundo  
de la ciencia del derecho y los primeros pasos por la intrincada y com-  
pleja vida de la investigación jurídica saben a España.

La comunidad del Instituto tiene memoria histórica. De aquí que  
una de las primerísimas celebraciones del Cincuentenario sea la de  
rendir homenaje a nuestros padres fundadores y a quienes durante  
los primeros años de vida de la dependencia, gracias a su entrega, es-  
fuerzo personal y pasión por la academia y el derecho, hicieron posible  
que el Instituto fuese lo que hoy es.

Hoy venimos a recordar y homenajear a don Felipe Sánchez Román,  
Javier Elola Fernández, Niceto Alcalá-Zamora, Modesto Seara Vázquez,  
Joaquín Rodríguez y Rodríguez. Creo que todos ellos se sentirían o  
se sienten orgullosos de lo que ahora es el Instituto de Investigaciones  
Jurídicas; de ver cómo germinó, creció y ha florecido la semilla que  
ellos sembraron en la fértil tierra de juristas mexicanos, tierra que hoy  
nos toca a nosotros cuidar con esmero, labrar con esfuerzo y abonar  
con amor.

Don Marcial Pons ha tenido nuevamente la gentileza, como en febrero de 1981, de abrirnos las puertas de su casa y brindarnos el cobijo de su fraternidad, estímulo y comprensión, para materializar este homenaje a los juristas españoles. Qué mejor forma de hacerlo que mostrando nuestra producción editorial, escaparate privilegiado para conocer cómo somos y qué hacemos.

A la vuelta de medio siglo, el Instituto ha publicado 949 volúmenes, de los cuales 510 son libros y 439 son números de revistas, y mantiene con regularidad y puntualidad seis distintas publicaciones periódicas. Son muchos los juristas españoles autores de libros que calzan el pie de imprenta de nuestra dependencia universitaria. Ahí están los trabajos de Pedro de Vega, Víctor Fairén, Jesús González Pérez, Gregorio Robles y Manuel Alonso Olea, por sólo recordar algunos de los últimos. Son incontables las colaboraciones españolas impresas en las páginas de nuestras publicaciones periódicas, así como en las memorias de nuestros congresos binacionales e iberoamericanos.

Gracias a la Librería Marcial Pons, que para nosotros significa el puerto editorial de entrada a Europa, hemos podido difundir el resultado de nuestro trabajo académico. Bárbara de Braganza 8, es el más madrileño punto de encuentro entre juristas españoles y de nuestra América Latina.

Hoy día el Instituto de Investigaciones Jurídicas es una comunidad grande y vigorosa, en donde 97 académicos y casi un centenar de empleados nos empeñamos en incidir en el progreso de la ciencia del derecho y de gravitar en la vida jurídica nacional. Nuestra Biblioteca, que lleva el nombre de don Felipe Sánchez Román, y el Centro de Documentación de Legislación y Jurisprudencia, que lleva el de don Javier Elola, son, por su riqueza, organización y avance informático y cibernético, referencias importantes para muchos juristas del continente.

La relación académica con España no se entiende sólo respecto del arranque del Instituto. Nuestros convenios de intercambio con distintas universidades e instituciones de educación e investigación superior, particularmente la Universidad Complutense de Madrid, son frecuentes y fecundos. De los más de 700 juristas que en estos 50 años han visitado académicamente el Instituto, una proporción importante es de españoles.

Los becarios del Instituto, a quienes de manera significativa enviamos a realizar estudios en el extranjero, eligen repetidamente universida-

des españolas para cumplir este propósito. Así, este notable país sigue teniendo capital importancia en la formación de nuestros nuevos cuadros de investigadores.

A lo largo de los años, la comunidad del Instituto ha cambiado mucho y tendrá que seguir cambiando. Sólo en el último quinquenio se renovó el 40% de la planta académica que es ahora mucho más joven. La única forma de suplir las deficiencias propias de nuestra juventud colectiva ha sido con más trabajo, más esfuerzo, más ímpetu.

Para terminar, quiero externar a don Francisco Tomás y Valiente nuestro testimonio de gratitud por haber aceptado inaugurar esta exposición bibliográfica, refrendando así el mismo gesto que hace nueve años tuvo su ilustre antecesor, el querido maestro Manuel García Pelayo.

Espero, amigos todos, que este acto cultural contribuya a estrechar las relaciones académicas, de por sí dinámicas y vigorosas, que existen entre México y España; entre una España que es más Europa que nunca y un México profundamente latinoamericano, en proceso de transformación y modernización.

Con la representación de la comunidad del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, me es muy grato poner en manos de don Francisco Tomás y Valiente, don Marcial Pons y don Javier Elola Fernández, la medalla conmemorativa de nuestro cincuentenario, que es ciertamente nuestro y también de ustedes. Lo hago con gratitud, emoción, admiración y respeto.

Muchas gracias.